

## El debate de la sucesión del Líder Supremo en Irán: la influencia de los Pāsdārān en el imaginario político post 'Alī Jamenehī

Moisés Garduño García<sup>[\*]</sup>

Recibido: 15 de octubre de 2012

Aceptado: 03 de diciembre de 2012

### Resumen

*Este artículo aborda el debate de la sucesión de 'Alī Jamenehī como Líder Supremo en Irán. Se pretende demostrar que el cargo político más importante de la República Islámica lo ostentará un personaje que actúe a favor de los intereses de los Pāsdārān y no a favor del principio del "más docto" que, constitucionalmente, es el prioritario y más deseable para tener el cargo. Los candidatos de los Pāsdārān deberán competir con los candidatos provenientes de otros centros de poder importantes en Irán tales como la Asamblea de Expertos o las redes informales del propio 'Alī Jamenehī, actores que, con sus propias fichas, intentarán imponer a aquel Āyatollah que mejor se adecúe a sus intereses en la coyuntura actual iraní.*

**Palabras clave:** Rūhāniyāt, 'Alī Jamenehī, Pāsdārān, Velayat-e Faqih, Marya' Taqlid

### Abstract

*This paper discusses the succession of 'Alī Khamenei as a Supreme Leader in Iran. It shows that the most important political Office of the Islamic Republic will be held by people acting in favor of the interests of the Pāsdārān rather than supporters of "the most learned" principle which, legally, is the most desirable requirement to have the office. So, Pāsdārān's candidates will have to compete with those who come from other centers of power in Iran such as rūhāniyāt, and the informal networks of 'Alī Jamenehī, actors who, with their own means, will try to impose one Āyatollah that responds to their political and economical interests in the current context of the Iranian politics.*

**Keywords:** Rūhāniyāt, 'Alī Khamenehī, Pāsdārān, Velayat-e Faqih, Marja' Taqlid

En la historia de la shī'a duodecimana, la figura de dos personajes en particular ha marcado el desarrollo de los conceptos de liderazgo y autoridad entre la comunidad de creyentes. La primera es la del sexto Imām, Ya'far as-Sadeq, quien murió en el año 765 d.C y fue el encargado de sentar las bases de lo que se conoció más tarde como la escuela jurídica ya'farī; y la otra, la del Imām décimo segundo, Moḥammad Ibn al-Ḥassan al-Mahdī, cuyo misterio del ocultamiento en el año 873 d.C marcó el inicio de la tradición mística que aboga por su retorno para instaurar el gobierno legítimo en la shī'a e iniciar una nueva época de paz y justicia en el mundo.

Lo anterior abrió el debate sobre el responsable del poder político y religioso ante la ausencia de al-Mahdī en dos perspectivas. La primera de carácter activa que dispone que "el más docto" (el jurista) debe ser el encargado de gobernar a la comunidad por el hecho de tener la racionalidad necesaria para ejercer el poder, y la segunda de carácter mesiánica, que insiste en la espera del regreso del Imām Oculto para tener un gobierno legítimo en tanto considera prohibido el uso del raciocinio humano como fuente de legislación por lo que se tendría que vivir, si fuera necesario, en la tiranía. Este debate se acentuó en el siglo XVII cuando la escuela uṣūlī adoptó las herramientas del iytiḥād y el taqlīd para favorecer a la corriente jurista, mientras la escuela ajbarī favoreció la tendencia mesiánica al creer que la tradición era la más efectiva de las herramientas para resolver desavenencias jurídicas debido a la infalibilidad de quienes provenía<sup>[1]</sup>.

Pero cuando la escuela uṣūlī ganó más adeptos sobre la ajbarī durante la época de esplendor safavī, el jurista permeó las teorías posteriores sobre el gobierno del jurisconsulto ante la ausencia de al-Mahdī y más tarde dominó las esferas de la educación y la resolución de cuestiones jurídico-religiosas entre la comunidad a través de la figura del muytahid<sup>[2]</sup>. Eventualmente, la élite uṣūlī tuvo la necesidad de crear una jerarquía entre sus muytahidīn que desembocó en la creación de la figura del Marya' taqlīd (fuente de emulación) donde el principio del "más docto" sería un primer requisito para erigirse como tal ante la falta de un procedimiento explícito para ello pues, a final de cuentas, los seguidores de esas fuentes de emulación serían los encargados de convertir a alguien en Marya' taqlīd y en otorgarle dicha jerarquía entre los fieles.

Idealmente, un muytahid adquiere el grado de Marya' taqlīd cuando su conocimiento en materia jurídica religiosa es reconocido por varias personas dentro de la comunidad de intelectuales. Este hecho hace notar la posibilidad

de que existan más de dos Marya' (o muchos más) entre la comunidad, aunque solo uno de ellos pueda constituirse como el Marya' at-taqlīd más grande en el mundo, figura que se conoce como al-Marya' al-A'zām<sup>[3]</sup>, es decir, aquella persona que ante la ausencia del Imām Oculto encarna en su persona el liderazgo y la autoridad (más no el gobierno) de toda la colectividad.

Para los seguidores de esta escuela jurídica, las opiniones de los Marya' son la palabra final para resolver complejos casos jurídicos por lo que su autoridad se extiende a las esferas políticas, religiosas y militares donde promueve, evita o moldea cambios estructurales. Un Marya' no gobierna aunque tampoco es apolítico. Debe ser altamente docto, "limpio" de cualquier interés de grupo, justo y moderado. Cuando un Marya' muere, los creyentes, de acuerdo con la escuela uşūlī, son los encargados de nombrar a un nuevo Marya' para seguirle como fuente de emulación, por lo que el sistema de competencia entre todos los muytahidīn que aspiran a tener ese grado se perpetúa hasta la llegada del Imām Oculto. Teóricamente, ninguna persona puede obligar a otra a seguir (o a renunciar) la emulación de un Marya', por lo que se puede decir que la elección de emular o seguir a un Marya' determinado es totalmente libre. De igual manera, un muytahid que no aspire a convertirse en Marya', a pesar de que la comunidad de creyentes se lo pida y se lo reconozca, puede rechazar el grado al no sentirse lo suficientemente preparado para ello.

Cuando Jomeynī consiguió su grado de Marya' ciertamente lo hizo bajo un procedimiento diferente al enunciado anteriormente. Si bien su personalidad encajaba en el molde de un líder por varias razones, él no era uno de los "más doctos" de sus tiempos y era dudoso que hubiese adquirido dicho reconocimiento dada la presencia de otros Āyatollah con más reputación entre la shī'a tales como el Āyatollah Muhsin al-Hakim quien se había erigido como al-Marya' al-A'zām tras la muerte del Āyatollah Borūyerdī en 1961, o como su sucesor, el Āyatollah Abū al-Qāsim al-Jū'ī, quien en 1972 se convirtió en uno de los muytahid más influyentes de la escuela de Nayaf, Iraq, junto con el Āyatollah Moḥammad Kāžem Sharī'tmadārī, Marya' taqlīd en la zona de Azerbaiyán. Sin embargo, la actitud revolucionaria de Jomeynī le hizo ganar muchos adeptos cuando prometió derrocar al Shāh y realizar una mejor distribución de la riqueza para conseguir una sociedad sin oprimidos, cuestión que utilizó para erigirse como el líder indiscutible de la revolución islámica (Rahbar-e Enqelāb), cargo que le fue reconocido por la mayoría de las fuerzas políticas y revolucionarias que hicieron posible dicho acontecimiento.

Pero Rahbar-e Enqelāb y Marya' taqlīd eran conceptos diferentes. Cuando Jomeynī protagonizó diversas protestas y manifestaciones en ciudades como Qom y Teherán fue encarcelado y condenado a muerte por la monarquía, siendo la intersección del Āyatollah Moḥammad Kāžem Sharī'tmadārī lo que le salvaría la vida mediante su legitimación como Marya' taqlīd<sup>[4]</sup>. Este hecho que fue secundado por la Sociedad de Profesores del Seminario de Qom (Yāme'eh-ye Modarresīn Hoūzeh-ye 'Elmiyyeh Qom)<sup>[5]</sup>, y que le valió para seguir liderando la revolución desde su exilio en Iraq, y más tarde desde Francia, lugar donde cobró una reputación aún más importante entre la sociedad iraní debido a sus críticas contra la monarquía Pahlevī y sus aliados extranjeros, principalmente, el gobierno de Estados Unidos.

En otras palabras, sin ser uno de "los más doctos", Jomeynī se consagró como Marya' taqlīd y como un líder carismático entre la sociedad iraní, cuestión que aprovechó para desarrollar su famosa teoría del Velāyat-e Faqīh (Gobierno del Jurisconsulto) la cual otorgaba al jurista no solo la posibilidad de determinar el gobierno sino también la potestad de velar por él y ejercerlo ante la ausencia del Imām Oculto. Así, esta teoría sería aplicada en la nueva constitución de Irán desde los primeros días del derrocamiento del Shāh mediante la figura del nuevo gobernante del país denominado simplemente como "el Líder" (Rahbar) posteriormente llamado Líder Supremo<sup>[6]</sup>.

Jomeynī ocupó este cargo rebasando por mucho la autoridad de los Marya' tradicionalistas que pensaban que, si bien un hombre de religión podía determinar y aconsejar al buen gobierno no debía, sin embargo, ejercerlo bajo ninguna circunstancia. Así, con su nueva interpretación del desempeño de la figura del Marya' taqlīd, el denominado Líder Supremo se convirtió en el personaje con más influencia en el actual sistema político de la República Islámica de Irán. De hecho, para mantener su imagen como un Guía Espiritual y como un Marya', el Líder Supremo se limitó de viajar a cualquier parte del extranjero con lo que, si alguien quería verle, esa persona debía viajar a Irán. Esto causó que la residencia del Marya' se situara exclusivamente en Qom, Irán, más que en el centro neurálgico tradicional de la Marya'īya, es decir, Nayaf, haciendo que se polarizara dicha institución entre una ciudad y otra.

De acuerdo con el artículo 110 de la constitución de Irán de 1979, el Líder Supremo sería el Jefe de las Fuerzas Armadas, el Presidente de la radio y la televisión nacionales, y el encargado de tomar decisiones definitivas en pugnas judiciales a cualquier nivel de Estado. Era capaz de decidir la guerra y la paz, llamar a la oración y al yihād si era necesario. Con esto, la teoría de Jomeynī levantó nuevas críticas no solo entre los opositores a un Estado Islámico y su ilegitimidad ante la ausencia del Imām Oculto sino también entre aquellos personajes que, si bien apoyaban el papel a desempeñar por el jurista en la nueva nación iraní, no estaban de acuerdo con el monopolio del poder que éste comenzaría a tener sobre otros actores políticos que lo habían ayudado a llegar al gobierno, principalmente las organizaciones de izquierda, los intelectuales progresistas y otros actores que habían quedado

descolocados en el nuevo sistema político. Cabe señalar que aquellos actores descolocados comenzarían una serie de asesinatos contra personajes clave de la nueva élite del gobierno, al grado de llevar al grupo más cercano a Jomeynī a aplicar excesivas medidas de seguridad y sangrientas persecuciones contra ellos con el objetivo de mantener el orden del nuevo sistema de gobierno [7].

## La figura del Marya' en la sucesión de Jomeynī como Líder Supremo en Irán

A diferencia de lo que pasaba con la figura del Marya', en Irán se instauró un procedimiento específico para elegir al próximo Líder Supremo cuando Jomeynī tuviera que dejar el cargo. Los artículos 5, 107, 109 y 111 de la Constitución de 1979 proporcionan información sobre esto al decir que, tras la muerte o incapacidad de labor del Líder Supremo, "la oficina del Faqīh debería ser ostentada por un jurista igualmente calificado o religiosamente al mismo nivel", lo que significaba que el Líder Supremo en Irán debía tener como mínimo el grado de Marya' para ser un digno candidato al puesto. Si un solo líder religioso con las debidas calificaciones no podía ser reconocido por consenso, entonces los miembros de la Asamblea de Expertos tendrían la responsabilidad de elegir de entre ellos a tres o cinco juristas distinguidos para luego constituir un Faqīh colectivo, o el denominado Consejo del Liderazgo [8].

Lo anterior creó un problema, pues aunque la mayoría de los Marya' que comulgaban con el Líder Supremo tenía claras sus opiniones políticas, por lo general no estaban familiarizados con el arte de gobernar, o bien no contaban con el bagaje revolucionario necesario para llenar el vacío de poder que pudiera dejar Jomeynī. A la vez, los más destacados Marya' en la comunidad shī'a tales como Abū Qāsem al-Jū' ī, Moḥammad Reṣa Ḡolpaẏḡānī o Shahab ad-Din Marashi Nayāfī eran tradicionalistas, es decir, que no apoyaban la interpretación del Velāyat-e Faqīh de Jomeynī y rechazaban la noción de que el Líder Supremo debía gobernar como un sustituto del Imām Oculto y como representante de Dios en la tierra, cuestiones que, de hecho, eran la base de la legitimidad y la funcionalidad de la República Islámica de Irán [9].

Ante esto, revolucionarios religiosos que no habían alcanzado el grado de Marya' estaban preocupados de que, después de la muerte de Jomeynī, los tradicionalistas pudieran hacerse cargo del gobierno debido al énfasis de la Constitución sobre la naturaleza islámica del gobierno. Ḡolpaẏḡānī, en particular, mostró este deseo mediante el envío de varias cartas a Jomeynī donde externaba su preocupación acerca de las prácticas del gobierno las cuales no estaban en completo acuerdo con la Sharīa [10]. Así, altos funcionarios y consejeros de Jomeynī como 'Alī Akbar Rafsanyānī y 'Alī Jamenehī creyeron que si personajes como Ḡolpaẏḡānī tomaban el poder, se trataría de aplicar la Sharīa independientemente de las necesidades de un Estado moderno y del Maslaḥat-e Neẓam, esto es, la primacía de preservar los intereses de la República Islámica sobre cualquier otro principio, incluso proveniente de la misma ley islámica. La única opción aceptable, entonces, fue nombrar al Āyatollah 'Alī Montaẓerī como sucesor de Jomeynī a quien desde 1985 y hasta 1987 se le conocería como el "Líder Supremo Electo".

Montaẓerī tenía un bagaje revolucionario importante pues había pasado muchos años en prisión bajo el Shāh, había ayudado a Jomeynī a expandir su red financiera durante la revolución entre los comerciantes del bazār y, aunque no fue considerado como Marya' sino hasta 1979, abrió oficinas y seminarios en Qom y otras ciudades como Isfahān y Teherán donde atrajo seguidores y recaudó impuestos propios. A diferencia de Jomeynī, su ejercicio de ijtihad fue caracterizado por una brillante facultad intelectual y una notable metodología jurídica para interpretar diversos tratados legales con elocuencia y utilidad para la sociedad en general.

No obstante lo anterior, Montaẓerī también había sido un personaje polémico por su labor de apoyo a intelectuales como 'Alī Shari'atī quien veía al Islam shī'a como un movimiento inherentemente radical y opuesto al feudalismo, capitalismo y otras formas de sociedades estratificadas, así como una guía para socializar los medios de producción en beneficio de la sociedad iraní. Shari'atī y Montaẓerī eran revolucionarios y creyentes de que los universitarios e intelectuales tenían las herramientas necesarias para hacer una dinámica y reveladora interpretación del Islam en general y del Corán en particular, pese al papel desempeñado por la rūḥāniyāt en esa materia [xi]. De hecho, algunos religiosos sospecharon de Montaẓerī durante los primeros años de la República Islámica y lo acusaron de apóstata, entre ellos los miembros de la Sociedad de Profesores del Seminario de Qom, quienes en 1981 lo expulsaron de su organización al tiempo que, de manera unilateral, quitaban el grado de Marya' a otros religiosos influyentes en el país como el Āyatollah Shari'atmadarī, otro sospechoso de secesión, quien fue acusado de colaborar en un golpe de Estado contra Jomeynī lo que le valió un arresto domiciliario desde 1982 hasta su muerte en 1986.

A pesar de esto, las credenciales jurídicas y teológicas de Montaẓerī fueron aceptadas por la mayoría de los miembros de la Asamblea de Expertos después de la revolución. Para muchos, Montaẓerī era el segundo al mando. Designó a representantes de universidades, aconsejó a varios funcionarios sobre varios temas y criticó a otros

personajes como Rafsanyānī, mientras trató de influir en la política exterior del país criticando la estrategia del gobierno durante la guerra con Iraq y señalando los planes secretos estadounidenses para vender armas al nuevo gobierno. Pero dadas éstas críticas contra el gobierno y sus polémicas declaraciones a favor de los izquierdistas, la élite política cercana a Jomeynī creyó que la figura de Montažerī como Líder Supremo pondría en peligro a la República Islámica y evitaría que los tecnócratas se hicieran cargo de la reconstrucción de Irán. Por lo tanto, para redefinir la relación del país con Occidente y adaptar su economía al libre mercado, se consideró crucial la eliminación de la arena política de Montažerī, quien además ya se había opuesto a los préstamos extranjeros y para 1988 había criticado al mismo Jomeynī por ordenar la masacre de miles de prisioneros afiliados a los Moyāhedīn-e Jalq-e Iran y otros grupos de la oposición, lo cual fue interpretado como un apoyo a estos grupos y como un elemento que fortaleció la motivación de Jomeynī para despedirlo.

El despido de Montažerī creó una seria crisis de legitimidad por muchas razones. En primer lugar, aunque muchos revolucionarios fueron expulsados del poder, marginados, encarcelados, exiliados o ejecutados durante la creación de la República Islámica, ninguno tuvo influencia religiosa y política como Montažerī. En segundo lugar, Montažerī no sólo era un verdadero fundador de la República Islámica sino también alguien que se refirió al principio del Velažat-e Faqih de una manera más amplia que Jomeynī. En tercer lugar, Montažerī era uno de los pocos Marya' con una autoridad política y religiosa similar a Jomeynī por lo que, ante su despido, era casi imposible encontrar a alguien de su estatura que lo reemplazara <sup>[12]</sup>.

Ante esto, se tuvo que designar a un heredero del gobierno públicamente. La sucesión se desarrolló tras el alto al fuego con Iraq después de ocho años de una guerra devastadora, el despido de Montažerī, una fatwa de Jomeynī que pedía a los musulmanes matar al escritor Salman Rushdie, y una inevitable revisión de la Constitución que pedía eliminar el criterio de ser un Marya' para ocupar el cargo de Líder Supremo, esto último como claro efecto del rompimiento con Montažerī. El nuevo candidato de Jomeynī sería 'Alī Jamenehī, un personaje con más experiencia en el terreno político y militar pero con poco reconocimiento intelectual y religioso. Ese fue el contexto de la sucesión de Jomeynī y el arribo de Jamenehī al gobierno supremo de la República Islámica de Irán.

## La experiencia de Jamenehī como Líder Supremo y el ascenso de los Pāsdārān a la política iraní

El proceso de sucesión necesitaba de la aprobación de las enmiendas de los artículos 5, 107 y 111 de la Constitución, pero Jomeynī murió tres meses antes de dicha aprobación. No obstante, Jamenehī asumió el cargo antes de que se aprobaran oficialmente las enmiendas y más tarde, en 1994, bajo nuevas críticas por parte del establishment religioso tradicional, consiguió el grado de Marya' bajo la ya citada Sociedad de Profesores del Seminario de Qom, quien apoyó dicha nominación a pesar del disenso de grandes Āyatollahs como Moḥammad Shirāzī, el Marya' Ḥassan Ṭabaṭabāī Qomī y el Gran Āyatollah Yasubedīn Rasteğār Yooybarī. Entre 1994 y 1997, Moḥammad Shirāzī fue puesto en arresto domiciliario y Montažerī fue castigado con el cierre de su escuela religiosa, un ataque contra su oficina en Qom y el ya mencionado arresto domiciliario <sup>[13]</sup>.

La labor de 'Alī Jamenehī como Líder Supremo tuvo efectos inmediatos en la administración del gobierno de la República Islámica. Al momento de tomar el poder, Jamenehī llegó en calidad de ex Presidente de la República Islámica (un cargo designado para un civil y no para un religioso), con cincuenta años de edad, y con un amplio bagaje en el rubro militar. Evidentemente, Jamenehī había llegado a ser un Líder Supremo joven, lo cual le permitiría tener un tiempo considerable para acumular poder en sí mismo, tejer una vasta red de simpatizantes fieles a su persona y una serie de alianzas que constituirían su base social que le ayudaría a consolidarse como el hombre más poderoso del país en poco menos de una década.

Estas redes, sin embargo, no pertenecían a la base popular que apoyó a Jomeynī durante la revolución sino a las fuerzas armadas y de inteligencia que pasarían a ser los grandes veteranos de la guerra con Iraq y quienes comenzarían a tener un gran poder económico dentro del país. Jamenehī, también en calidad de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, se rodeó de personajes políticos expertos en seguridad e inteligencia, principalmente pertenecientes a los Guardianes de la Revolución (Pāsdārān), a quienes invitó a tomar cargos importantes en el gobierno a cambio de asegurar la estabilidad política del país mientras él estaba en el cargo. Posiciones políticas en el Parlamento, la Presidencia, el Poder Judicial, las agencias policiales, la élite religiosa del Estado, los líderes de la oración del viernes, gran parte de los medios de comunicación, fundaciones, organizaciones no gubernamentales, entre otras instituciones, fueron ocupadas por miembros veteranos de los Guardianes de la Revolución <sup>[14]</sup>.

Lo anterior fortaleció indudablemente la tradición quietista de la Marya'īya en Iraq, donde los estudiantes de religión vieron las actividades de Jamenehī como una transgresión a dicha institución de autoridad y liderazgo. Especialmente, la indignación se estableció entre los estudiantes del Āyatollah 'Alī al-Sistanī, quien fuera discípulo

y sucesor inmediato del Marya' Abū Qāsim al Jū'ī en 1992 <sup>[15]</sup>. La red de al-Sistanī pronto le convirtió en el Marya' más seguido en el mundo contemporáneo de la shī'a duodecimana (al-Marya' al-A'zām). El Āyatollah 'Alī al-Sistanī es conocido por su dedicación total a los estudios islámicos, su carisma, y su quietismo en la vida política tanto de Iraq como de Irán. No obstante este quietismo, su influencia en la comunidad de creyentes de la shī'a le ha llevado a ocupar un lugar primordial como líder espiritual más allá de las fronteras nacionales, lo cual no ha dejado de llamar la atención del gobierno iraní quien ha visto este suceso como una amenaza potencial a la figura de Jamenehī como líder espiritual y como una fuente latente de crítica a la legitimidad del gobierno de la República Islámica de Irán <sup>[16]</sup>.

Es difícil creer que el nombramiento de Jamenehī como Líder Supremo se haya tratado de una elección exclusiva de la Asamblea de Expertos. Es más probable, por otro lado, que un puñado de influyentes elites políticas lo haya elegido de antemano y luego se haya pedido a los asambleístas votar por él. El argumento para esta afirmación es que en ese momento, el poder político no estaba concentrado en las manos de una sola persona o grupo (como en la época de Jomeynī) sino en varias facciones poderosas que tuvieron que llegar a un consenso para nombrar a un nuevo líder ante el rompimiento con Montažerī. Así, la situación en la que se vería vertido Jamenehī durante su mandato sería muy diferente a la de su antecesor debido al poder que ganarían sus invitados al gobierno de la República Islámica, es decir, los Pāsdārān.

Por un lado, Jamenehī comenzaría a marginar a la primera generación de políticos revolucionarios, entre ellos Rafsanyānī, el ex presidente Moḥammed Jātāmī, y el ex Primer Ministro Mīr Ḥosseyn Mūsavī, al tiempo que comenzaría a graduar a una nueva generación de personalidades que agradecerían solo a él sus credenciales políticas. A diferencia de Jomeynī que rodeó su Oficina de Āyatollahs con alta reputación intelectual tales como el Āyatollah Moḥammed Reṣa Tavasūlī o el Āyatollah Mūsavī Ardebilī, Jamenehī escogió a ex comandantes de alto rango de los Pāsdārān y religiosos de medio rango tales como Ḥoyatoleslam Moḥammad Moḥammadī Ḡolpayegānī o 'Alī Ashḡar Mīr Heyazī, lo que trajo como consecuencia que la rūḡhaniyāt y el ejército regular, dos instituciones que habían ganado alta influencia en los últimos cincuenta años en Irán, ya no influyeran en la gestión del país y disminuyeran considerablemente su capacidad de afectar el proceso de toma de decisiones <sup>[17]</sup>.

Una revisión de los antecedentes sociales de los parlamentarios iraníes desde 1979 pone de manifiesto que del personal en el congreso que tiene una carrera militar (alrededor del 20%), todos ellos deben pertenecer a los Pāsdārān o bien, son considerados veteranos "anfibiaos" (duzisti), esto es, que son religiosos y veteranos de guerra al mismo tiempo ya que, después de la guerra, comenzaron una carrera religiosa en seminarios especiales de la República Islámica (por ejemplo, en la Universidad de Shahīd Mahalātī en Qom) donde recibieron adoctrinamiento ideológico y político específico para obtener un potencial Grado de Marya' siguiendo al Líder Supremo como fuente de emulación <sup>[18]</sup>.

En la última década, el número de veteranos Pāsdārān y miembros anfibiaos en el gobierno aumentó en algunas oficinas gubernamentales en Irán tal como lo muestran datos del Consejo de Conveniencia que alberga aproximadamente el 20%, la Asamblea de Expertos con un 6%, el Mayles con el 19%, el Gabinete Presidencial con un 66%, entre otros <sup>[19]</sup>.

Los Guardianes de la Revolución han pasado de ser una fuerza militar revolucionaria novata y sin estructura a toda una institución que desempeña un papel protagónico en la política y economía nacionales para su propio beneficio. Entre los argumentos que corroboran lo anterior, se puede citar las preferencias políticas que los Pāsdārān tienen sobre el Ejército regular y otras instituciones y empresas en el manejo de algunos recursos de poder. A pesar de que el Artesh ahora es numéricamente mayor que los Pāsdārān (350 000 frente a 130 000) <sup>[20]</sup>, según el año fiscal iraní de 1390 (marzo 2010-marzo 2011), el presupuesto de defensa nacional asignó 4.9 billones de dólares al Artesh mientras asignaba 5.8 billones de dólares a los Pāsdārān, monto último que otorga el Líder Supremo exclusivamente <sup>[21]</sup>.

Aparte de lo anterior, los Pāsdārān tienen acceso directo a las reservas del país (cuestión prohibida para el ejército regular) y entre 2009 y 2011 han generado negocios multimillonarios gracias al trabajo de su principal compañía de construcción, Jatam al- 'anbiyā', compañía que recibió unos 25 mil millones de dólares en contratos para inspección, extracción y distribución de petróleo y gas de Irán, mientras que el Artesh no puede disfrutar de dicha generosidad. Además, los Pāsdārān también se dedican a otras actividades económicas, legales e ilegales, que han hecho de ellos uno de los actores más importantes en la bolsa de valores de Teherán y la bolsa de petróleo de Kish, mientras las actividades económicas del Artesh, por el contrario, parecen limitarse a las cadenas de algunas tiendas productos industriales. Por último, los Pāsdārān controlan el negocio de las telecomunicaciones, el control de los servicios de teléfono, telefonía móvil, Internet, TV y estaciones de radio, alegando razones de seguridad, actividades en las que el Artesh, pese a su peso como actor encargado de la soberanía nacional, no está involucrado.

En los últimos veinte años, los Guardianes de la Revolución han experimentado un mayor desarrollo organizativo y burocrático al grado de considerarse como la institución más poderosa del país, lo que ha transformado seriamente las relaciones cívico - militares en Irán al velar no solo por la integridad nacional del Estado y sus fronteras sino también, constitucionalmente, por la seguridad del gobierno revolucionario haciendo uso de las armas en contra de cualquier miembro de oposición interna al mismo (es decir, que el ejército revolucionario realiza labores policiales también). Esto ha devenido en el debilitamiento de las instituciones civiles y la falta de libertades entre la sociedad, y la intromisión de los Pāsdārān en casi todos los temas relacionados con las políticas interna y externa iraní tales como el Programa Nuclear, el Programa de Misiles, la renta petrolera, la inflación, las elecciones presidenciales y, próximamente, la sucesión del Líder Supremo en Irán.

## ¿Cómo será la próxima sucesión del Líder Supremo en Irán?

Actualmente, la Constitución iraní detalla el proceso de sucesión de la siguiente manera:

"En el caso de muerte, renuncia o destitución del Líder, la Asamblea de Expertos tomará las medidas necesarias en el menor tiempo posible para el nombramiento del nuevo Líder. Hasta el nombramiento del nuevo líder, un consejo integrado por el Presidente, el Jefe del Poder Judicial, y un jurista del Consejo de Guardianes, por decisión del Consejo de Discernimiento de la nación, asumirán temporalmente las funciones del Jefe. Si cualquier miembro de este Consejo de Liderazgo Provisional es incapaz de cumplir sus funciones por cualquier causa durante el período transitorio, el Consejo de Discernimiento está autorizado para que lo sustituya con otra persona mediante un voto mayoritario interno".

Como la constitución guarda silencio acerca del tiempo que el Consejo Provisional puede operar, éste podría permanecer en el poder durante un largo período, al menos en teoría. Sin embargo, el hecho de no nombrar a un sucesor de manera pronta puede causar una crisis política, por lo que, lo más probable entonces, es que la Asamblea de Expertos tratará de nombrar a un nuevo Líder Supremo lo más rápidamente posible, tal como ocurrió en 1989. Cabe señalar que la elección de la Asamblea de Expertos tiene el índice de participación electoral más bajo de todas las elecciones iraníes, lo que refleja las bajas expectativas de la gente con respecto a la capacidad de influir en aquel cuerpo a través de voto para suceder a su Líder Supremo. Los ochenta y seis miembros de la Asamblea de Expertos (todos los cuales deben ser Āyatollah), nunca han sido capaces de cumplir con su mandato constitucional de examinar las acciones de Jamenehī, sobre todo porque el Líder Supremo ha tenido una parte dominante en la elección de ellos a través de la aprobación previa de sus candidatos hecha por el Consejo de Guardianes, órgano donde el 50% de los miembros es designado directamente por el mismo Líder Supremo.

Desde el 8 de marzo de 2011, la Asamblea de Expertos está presidida por el Āyatollah Moḥammad Reṣa Mahdavi Kanī, un hombre influyente y completamente leal a Jamenehī que sustituyó en el cargo a Ālī Ākbar Rafsanyānī. Sin embargo, resultados oficiales de las últimas elecciones de la Asamblea en 2006 muestran que de los 86 puestos ofertados, un total de 65 asientos fueron ganados por personajes cercanos a Ālī Ākbar Rafsanyānī, lo que constituyó un duro golpe a sus enemigos políticos tales como el mentor religioso del Presidente Aḥmadī Neʿyād, Muḥammad Taqī Meṣbah Yazdī, quien aunque ganó un asiento en aquel órgano gubernamental, sus principales aliados no lo hicieron <sup>[22]</sup>.

Y aunque la Asamblea de Expertos será el órgano que elija nominalmente al sucesor de Jamenehī, es inconcebible que un grupo donde Rafsanyānī tenga un peso importante tome la decisión sin presión alguna. En este tenor, los Guardianes de la Revolución serán una pieza clave ya que la sucesión de Jamenehī puede despertar temores sobre posibles disturbios sociales tal como ocurrió en las elecciones presidenciales de 2009 y la subsiguiente ola de protestas de febrero de 2011 en las calles de Teherán, cuestiones que pueden ser controladas o manipuladas por las fuerzas represivas de los Pāsdārān y sus milicias urbanas de las principales ciudades del país.

Sin embargo, también es cierto que los Pāsdārān no pueden hablar con una sola voz sobre la sucesión cuando llegue el momento. Los Pāsdārān no son un sólo cuerpo militar sino también un complejo político-económico donde varias facciones dentro de él compiten entre sí y tienen intereses diferentes en muchos sectores. Hay facciones que no buscan un liderazgo político y solo buscan hacer dinero. Por otro lado hay quienes buscan poder político a costa de su poder militar e independientemente de las decisiones tomadas por el Líder Supremo, intentan tomar el control total de las instituciones que puedan. Dentro de los Pāsdārān hay facciones que apoyan a Jamenehī, facciones que no lo hacen, facciones que apoyan el proyecto del Velayat-e Faqih y facciones que apoyan el proyecto de reforma de movimientos como el Movimiento Verde.

Lo que sí es un consenso entre estas facciones, es el hecho de que el actual Líder Supremo ha sido un personaje que actualmente tiene control total sobre ellos y que administra su faccionalismo de acuerdo con la coyuntura interna y externa. Prueba de este faccionalismo es la producción de señales mixtas en política exterior donde

personajes como Moḥammad ‘Alī ‘Aziz Ya‘farī o el General Qaseem Suleymānī se muestran a favor de una intervención militar en Siria para defender lo que ellos consideran “el interés nacional iraní” mientras, por otro lado, personajes como Ramin Mehmanparast o Ahmed Vahidi niegan cualquier tipo de presencia militar en aquel país árabe alegando una labor de mediación en dicho conflicto<sup>[23]</sup>.

Ciertamente ante la ausencia de un personaje como Jamenehēī, el equilibrio de poder cambiará no solo entre los Pāsdārān y el gobierno de la República Islámica sino también al interior de los mismos Pāsdārān. Ante tal situación, los grupos más radicales a menudo tienen una mayor probabilidad de éxito debido a su poca sensibilidad jurídica y su alta disposición a usar la fuerza dando prioridad a la eficacia coercitiva más que a la eficiencia legal, con lo que la sucesión de Jamenehēī puede dar lugar al aceleramiento de la militarización del Estado y que sus políticas contra movimientos civiles o reformistas sean acciones cada vez más radicales y represivas en caso de contar con un Líder Supremo de “mano dura” controlado totalmente por los Pāsdārān.

A la luz de estos factores, el primer desafío de los Pāsdārān en el gobierno post Jamenehēī será crear una voz unida dentro de ellos para apoyar a un candidato en común que comparta la creencia de que son los militares de los Pāsdārān quienes deben ser los principales beneficiarios del gobierno y sus recursos dado lo mucho que ellos se han sacrificado por la seguridad de la República Islámica. Los políticos que encabezan estas ideas, en tanto organizados, tendrán más oportunidades de que su candidato gane el puesto del Líder Supremo en tanto permanecen como la elite que controla todos los recursos de poder necesarios para negociar las candidaturas ya que los representantes políticos de otros centros de poder tales como la Asamblea de Expertos o el Consejo de Discernimiento se encuentran muy debilitados por la marginación de la que fueron víctimas por parte de las políticas del mismo Jamenehēī mientras, por otro lado, la elite graduada por el propio Jamenehēī quedará debilitada cuando este haya dejado el puesto de Líder Supremo.

En cuanto al proceso de elección de candidatos, la separación de la autoridad religiosa y política que comenzó con el nombramiento del mismo Jamenehēī haría más fácil para los Pāsdārān la candidatura de un Āyatollah de bajo nivel o reputación si así lo desearan, tomando en cuenta que ya no sería el Líder Supremo aquel que controle a los Pāsdārān sino que éstos serían los que manejarían por completo la estabilidad del próximo Líder Supremo por medio de un nuevo contrato de poder que permita mantener, al menos en apariencia, la legitimidad de la República Islámica y su justificación teórica, a cambio de que el país pasase a una fase de rápida militarización como parece ser el caso en la coyuntura que vive actualmente.

Así, es muy probable que el próximo Líder Supremo sea elegido entre la elite militar revolucionaria más que entre la elite civil o religiosa, puesto que en la escena política iraní no importa tanto quién será el próximo Líder Supremo en tanto figura religiosa y legítima para la tradición shīa usūliya sino, más aún, la importancia radica en quien será el próximo Jefe de las Fuerzas Armadas de Irán.

Con el poder que han acumulado, los Pāsdārān se han dado cuenta de que elegir a un Líder Supremo joven puede ser un error dado que la experiencia de Jamenehēī les ha dejado constancia de la magnitud de influencia que un político puede acumular en dicho puesto durante varios años. Así, también es altamente probable que muchos líderes de los Pāsdārān apostarán por un personaje de edad avanzada, manipulable y que no pueda acceder al poder político al que ha accedido Jamenehēī en los últimos veintitrés años en su cargo.

## ¿Quién puede ser el siguiente Líder Supremo en Irán?

Si bien Jamenehēī pudo marginar a la primera generación de líderes de la República Islámica de Irán, la elite que él invitó al poder permanece vulnerable para tomar decisiones por sí sola. A excepción de Jamenehēī, no hay un personaje lo suficientemente fuerte como para tomar decisiones que impacten en la vida política del país sin un previo consenso con otras fuerzas influyentes del escenario político iraní. Ni el Jefe del sistema jurídico iraní (Sadeq Larīyānī), ni el representante del Consejo de Guardianes (Ahmed Yanatī), ni el propio Presidente de la República (que gozó en un momento de amplio poder gracias a Pāsdārān descolocados por Jamenehēī) pueden tomar una decisión de gran magnitud.

Dado dicho faccionalismo, la gente en Irán rumora “listas” y “nombres” entre los que se encuentran personajes como Mojtaba Jamenehēī (nacido en 1969 y segundo hijo del actual Líder Supremo), Maḥmūd Hashemi Shāhrūdī (nacido en 1948, ex -jefe del poder Judicial), Moḥammad Reṣa Maḥdabī Kanī (nacido en 1931 y responsable de la Asamblea de Expertos) Muḥammad Yazdī (nacido en 1931, ex jefe del poder judicial y Presidente de la influyente Asociación de Profesores del Seminario Qom) o Moḥammad Taqī Meṣbah Yazdī (nacido en 1934, un Āyatollah que cree que el Islam y la democracia son incompatibles), entre otros. Pero a decir verdad, se puede pensar que son los propios centros de poder enunciados anteriormente, es decir, el mismo Jamenehēī, los Pāsdārān y la propia Asamblea de Expertos, los que tienen sus propias listas aquellas que, por razones de Estado, no serán publicadas sino hasta que sea necesario.

Lo que se puede hacer por el momento, es analizar “los nombres que lleva el viento” y la relación que cada uno de ellos tiene con los centros de poder enunciados anteriormente, poniendo un énfasis en los Pāsdārān dado que, como se ha visto en este artículo, ellos son los que se perfilan como el centro de poder mejor posicionado para dicho acontecimiento.

De los cinco prospectos anteriores, Mojtaba Jamenehēī es el que tiene menos posibilidades ya que, dado que el cargo de Líder Supremo no es hereditario y se trata del más joven de los prospectos, alberga características que los militares no precisamente buscan en su futuro Jefe máximo. Aunque en 2009 tuvo a su cargo la responsabilidad de las milicias basīyī y se alió con Ahmadī Neẏād tras los resultados de las elecciones presidenciales, Mojtaba Jamenehēī aún carece del peso político que ha querido obtener por medio de la influencia en su padre y la alianza con algunos de sus detractores. Esta incongruencia política ha provocado que no se le tome en serio por ningún centro de poder dada la falta de definición política comprometida con uno de ellos.

Ciertamente Maḥmūd Hashemi Shāhrūdī es el único de estos hombres que cumple con los criterios tradicionales de un Marya’, lo que, de acuerdo con lo que se ha visto, no es un mérito en las condiciones actuales. Se trata de un jurista establecido que ha emitido fatwas y que ha publicado su propia Resaleh (tesis) como una guía para sus seguidores así como cobrar sus propios impuestos, cuestión que le ha permitido multiplicar su autoridad como jurista. En agosto de 2011, Jamenehēī lo nombró como jefe de la “Junta Suprema de Arbitraje y Ajuste de las Relaciones entre los tres Poderes del Estado”, lo que algunos expertos interpretaron como prueba de que se trataba del candidato apoyado por Jamenehēī para sucederle. Si bien es un candidato potencial, sus credenciales políticas pueden disminuir, paradójicamente, ante la sucesión de Jamenehēī, no es popular entre los iraníes ya que en algún momento de su vida dijo ser ciudadano iraquí además de que tiene un persa con acento árabe, lo cual no lo convierte en un buen orador.

Moḥammad Reṣa Maḥdabī Kanī es el candidato idóneo. Cuenta con 83 años de edad y se trata del representante de la Asamblea de Expertos y actual líder la Sociedad de la Rūḥāniyāt Combatiente o Yame’e-ye Rūḥāniyāt-e Mobarez, grupo conservador que no debe confundirse con el grupo reformista Mayma Rūḥāniyāt-e Mobarez. Se trata de un hombre con amplia experiencia en el gobierno revolucionario donde ha ocupado numerosos cargos que van desde la Oficina de Primer Ministro (cuando existía) hasta la oficina del Ministerio del Interior y la Asamblea de Expertos, y de un intelectual con bagaje en el ámbito universitario, especialmente en el área de humanidades. Maḥdabī Kanī ha obtenido una reputación propia en su vida como intelectual mientras en su vida pública se ha manejado de acuerdo con las reglas del sistema, por lo que los Guardianes de la Revolución no ven con malos ojos su posición como Líder Supremo en los próximos años. Y aunque se trata de un candidato potencial que puede ser elegido dentro de la misma Asamblea de Expertos con el visto bueno de los Pāsdārān, su avanzada edad, que le da puntos ante los ojos de estos centros de poder, le resta posibilidades reales dado que es más probable que él deje la vida política antes de que lo haga Jamenehēī.

Muḥammad Yazdī tiene la misma edad que Maḥdabī Kanī y ha sido uno de los principales críticos de ‘Alī Akbar Rafnsayanī [24]. Aunque es candidato potencial dada su carrera política como Líder de la Oración de los Viernes en Teherán y como miembro del Consejo de Guardianes, ha sido acusado de corrupción por miembros del Parlamento y ha dependido totalmente de Jamenehēī para albergar el poder que tiene. Se considera como un hombre conservador y fiel al actual Líder Supremo aunque ha acumulado más poder e influencia en la última década gracias a su alianza con el Presidente Maḥmūd Aḥmadī Neẏād la cual es probable que pierda si el siguiente presidente iraní no queda entre los círculos cercanos a éste último. Sin embargo, se considera un candidato potencial dada su cercanía con los Guardianes de la Revolución más conservadores y en especial con la Sociedad de Profesores del Seminario de Qom, organización que, como se ha visto anteriormente, ha sido un agente de influencia nodal en el nombramiento y desafuero de Marya’s a través de la historia reciente de Irán, así como un grupo de presión que ha estado presente en la pasada experiencia de sucesión del Líder Supremo.

Un candidato honorable es el Āyatollah Musavī Ārdībilī, amigo personal de Jomeynī quien alguna vez fue el responsable del Poder Judicial y el Presidente interino de Irán (por 2 meses) cuando ‘Abol Ḥassan Banī Ṣadr fue destituido en 1981. Se trata de un hombre de 86 años de edad con credenciales intelectuales y jurídicas muy respetadas y de alta influencia entre los estudiantes de religión de Qom y el movimiento reformista, actores generalmente críticos del gobierno de Jamenehēī. Siguiendo el principio del “más docto”, Musavī Ārdībilī debería ser el candidato con más posibilidades en la sucesión si el tiempo se lo permitiese.

Por otro lado se tiene que mencionar a Moḥammad Taqī Meṣbah Yazdī, quien es otra de las voces que lleva el viento. También es miembro de la Asamblea de Expertos, de corte conservador, considerado como el mentor espiritual del Presidente Maḥmūd Aḥmadī Neẏād y conocido por sus ambiciones de sustituir al actual Líder Supremo desde declaraciones públicas sobre el asunto en 2006 [25]. Moḥammad Taqī Meṣbah Yazdī declaró en 2005 que la elección de Aḥmadī Neẏād había sido un “regalo divino” y se opuso rotundamente a las protestas de junio de 2009 y febrero de 2011 por parte del movimiento reformista. No obstante sus credenciales totalmente a favor de los Guardianes de la Revolución, a sus 78 años Meṣbah Yazdī ha fallado en el intento de tejer redes al



interior de la Asamblea de Expertos para impulsar su candidatura como futuro Líder Supremo ya que en la elección de la Asamblea de Expertos en 2006 su bancada perdió los asientos que pensaba ganar sorprendentemente contra los candidatos impulsados por uno de sus enemigos más acérrimos, es decir, 'Ali Akbar Rafsanyānī, otro potencial candidato a ejercer el cargo de Líder Supremo.

Considerado como el segundo hombre más poderoso de Irán detrás de 'Alī Jamenehī, 'Ali Akbar Rafsanyānī es un candidato a tomar en cuenta por su pragmatismo político y capacidad de hacer acuerdos con cualquier facción política del Irán contemporáneo. Rafsanyānī está relacionado con uno de los sectores clave de la economía nacional, es decir, el *bazār*, y es con quien se inició el proceso de la liberación económica del país cuando sacó a Irán de la crisis económica de 1994 derivada de los bajos precios del petróleo al saber administrar los préstamos obtenidos por países muy cercanos a su gobierno como Presidente en aquel ese entonces, principalmente Alemania y Japón, para subsanar su deuda pública. Rafsanyānī es un hombre con mucho poder en Irán. Es considerado como "el padre de la reconstrucción", de las relaciones puntuales con el extranjero, de la liberación económica y a la vez de la corrupción. Es considerado el hombre que insertó a Irán en el mundo moderno tras veinte años a la cabeza desde el inicio de la revolución y, hoy en día, como uno de los pilares políticos más sólidos sobre los que se asiente cualquier tipo de gobierno en la República Islámica de Irán. Por tal motivo, su relación con otros centros de poder es vital para hacer grandes cambios en las políticas interna y externa iraníes.

Sin importar qué candidato viene a la cabeza en tanto afirmar algo de esa dimensión no es posible en estas líneas, es importante decir que aquella élite que tiene los recursos de poder bajo control probablemente los mantendrá después de la sucesión de Jamenehī. Los Guardianes de la Revolución, que son quienes controlan el programa de misiles, el programa nuclear, las empresas de telecomunicaciones, construcción y extracción y distribución de energéticos y algunos servicios financieros, probablemente tendrán la mayor voz en la designación del próximo Líder Supremo ya que todo el poder que han acumulado se pone en juego. Al mismo tiempo, puede no ser fácil para las diversas facciones dentro de los Pāsdārān alcanzar un acuerdo sobre determinado candidato, pero también es verdad que dicho acuerdo es necesario para evitar que emerja una crisis de sucesión donde la República Islámica sería mucho más vulnerable de lo que fue en 1989 por lo que, de acuerdo con el contexto internacional, el régimen de sanciones al que Irán ha sido sometida y la efervescencia social resultante de los recientes levantamientos en todo Oriente Medio, es posible que los Pāsdārān elijan a un líder cansado, avanzado de edad, con credenciales religiosas e intelectuales pero con nulo margen de acción para hacer cambios trascendentales a nivel jurídico, económico y de política exterior por lo menos similares a los que ha impulsado el actual líder 'Alī Jamenehī.

Como resultado de esto, es muy probable que las facciones de los Pāsdārān puedan respetar una decisión donde no hayan tomado parte, por lo que las relaciones entre ellos y el órgano encargado oficialmente de realizar la sucesión, la Asamblea de Expertos, serán cada vez más frecuentes en los últimos años a fin de encontrar una solución políticamente negociada que tendrán que refrendar por la vía jurídica, tal como aconteció en 1989.

## Conclusiones

Antes de la sucesión de Jomeynī, los Guardianes de la Revolución eran un grupo militar pobre y desorganizado, pero ahora son la organización más poderosa en Irán. Así, dado que los Pāsdārān son el centro que controla la mayoría de los recursos de poder con los que el Estado iraní alimenta sus políticas a nivel interno y externo, debe decirse que ellos optarán por un próximo Líder que no sea poderoso ni cuente con la capacidad de hacerlo a mediano plazo. En ese sentido, Mahdava Kanī podría ser un candidato que cumpla con el perfil que buscan los militares revolucionarios aunque, para lograr esto, los Pāsdārān deberán tener una voz unida para llegar a la sucesión como una institución bien organizada que les permita ejercer la influencia que tienen al ámbito jurídico de la Asamblea de Expertos, órgano que debe encargarse legalmente de la sucesión formal del Líder Supremo. En caso contrario, el faccionalismo que hoy les caracteriza puede llevarles a enfrentar una crisis de poder que tendría que ser llenada por un personaje que pueda administrar su faccionalismo tal como lo venido haciendo Jamenehī hasta estos momentos. En este sentido, el único personaje capaz de hacer dicha actividad hoy en día es 'Ali Akbar Rafsanyānī, uno de los últimos personajes políticos pertenecientes a la generación de Jomeynī que sigue manteniendo influencia en las estructuras del Estado iraní pese al acoso de sus enemigos que, al acusarlo de conspirador y corrupto, han puesto a algunos de sus hijos en prisión y a otros les han quitado negocios importantes en las esferas del transporte y la construcción nacionales para demostrar su presencia en la política nacional.

Por otro lado, es cierto que 'Alī Jamenehī fue elegido muy joven como Líder Supremo. Esto le permitió crear redes sociales y políticas a su favor entre los servicios de inteligencia, así como la marginación de sus enemigos y la devolución de favores políticos a sus aliados, favores que le costaron un balance de poder que él ha tenido que soportar y nivelar durante más veinte años. Esto causó a su vez que el gobierno de Jamenehī transformara a la élite religiosa tradicional, que si bien se volvió la más rica y adinerada de toda la historia de la shī'a iraní, políticamente ha sido totalmente desbancada por los dueños del poder político y económico. Por lo tanto, será

categorico que los candidatos de la ruḥāniyāt no tendrán el mismo peso que los candidatos apoyados por los militares revolucionarios en tanto la misma ruḥāniyāt ha quedado totalmente dividida entre aquellos religiosos que apoyan el proyecto del Velayat-e Faqih y aquellos que lo rechazan por considerarlo ilegítimo y prefieren preservar su posición quietista. Por lo tanto, es muy posible que los partidarios de la tradición quietista en Irán, incluso, no presenten candidatos a ocupar el cargo, en tanto el principio del “más docto” es totalmente irrelevante para la toma de decisiones en el actual contexto histórico iraní. Si no fuera así, el Āyatollah Musavī Ārdībilī sería su candidato idóneo.

Otra cuestión a tomar en cuenta en este artículo será sin duda las redes del propio Jamenehī, quien sin duda intentará dejar un sucesor que continúe con su programa político. En este sentido, no se está en condiciones de decir quién puede ser su candidato personal, pues hay tantos nombres cercanos a él como Mojtaba Jamenehī, Maḥmūd Hashemi Shāhrūdī, Muḥammad Yazdī o el mismo Moḥammad Taqī Meṣbah Yazdī que no se puede discernir aún “el predilecto” del actual Líder Supremo.

## Bibliografía

AL KHOI, Haydar, “لماذا لا يستطيع الشهودي أن يخلف السيستاني” (Por qué Shāhrūdī no puede sustituir a al-Sistānī), *Jadaliyya*, 2 de junio de 2012, disponible en <http://www.jadaliyya.com/pages/index/6253/%D9%84%D9%85%D8%A7%D8%B0%D8%A7-%D9%84%D8%A7-%D9%8A%D8%B3%D8%AA%D8%B7%D9%8A%D8%B9-%D8%A7%D9%84%D8%B4%D9%87%D8%B1%D9%88%D8%AF%D9%8A-%D8%A3%D9%86-%D9%8A%D8%AE%D9%84%D9%81-%D8%A7%D9%84%D8%B3%D9%8A%D8%B3%D8%AA%D8%A7%D9%86%D9%8A>, [consulta 20 de septiembre de 2012].

BOROUJERDI, Mehrzad, SHADJAPUR Karim, KHALLIJI, Mehdi & ALFONEH Ali (2012): “The Battle for Power in Iran”, *Carnie Endowment for International Peace*, 24 de Febrero de 2012. Disponible en <http://carnegieendowment.org/2012/02/24/battle-for-power-in-iran>, [consulta el 20 de septiembre de 2012].

CORBIN, Henry (2003): *l'imām caché*. Paris, Editorial l'herne. DABASHI, Hamid (1989): “Early propagation of Wilayat-i Faqih”, en NASR et al. (eds.), *Expectation of the millennium shi'ism in History*. Albany, State University of New York Press. DABASHI, Hamid (2006): *Theology of discontent the ideological foundations of the islamic revolution in Iran*, New York, New York University Press. FREEMAN, Colin, “Ayatollah who backs suicide bombs aims to be Iran’s next spiritual leader”, *The Telegraph*, 19 de Noviembre de 2006. Disponible en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/1534604/Ayatollah-who-backs-suicide-bombs-aims-to-be-Irans-next-spiritual-leader.html>, [consulta 10 de octubre de 2012]. GARDUÑO, Moisés (2012). *Articulación de Objetivos y Marketing político como estrategias de supervivencia al cambio organizacional de los Moyāhedīn-e Jalq-e Iran 1964-2012*, Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. Tesis Doctoral. Pp. 512.

INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. *The Military Balance 2012*, IISS, London, Routledge, 2012.

IRANIAN STUDENTS NEW AGENCY. جعفري: حمله پیش‌دستانه نمی‌کنیم/جلوي اسرائيل را نگيرند، در تعهدات هسته‌يي تجديدنظر مي‌کنيم (Ya'farī: No hacemos ataques preventivos a Israel, revisaremos nuestros compromisos nucleares) 16 de septiembre de 2012. Disponible en <http://isna.ir/fa/news/0000178343/%D8%AC%D8%B9%D9%81%D8%B1%D9%8A-%D8%AD%D9%85%D9%84%D9%87-%D9%BE%D9%8A%D8%B4-%D8%AF%D8%B3%D8%AA%D8%A7%D9%86%D9%87-%D9%86%D9%85%D9%8A-%D9%83%D9%86%D9%8A%D9%85-%D8%AC%D9%84%D9%88%D9%8A-%D8%A7%D8%B3%D8%B1%D8%A7%D8%A6%D9%8A%D9%84>, [consulta 29 de Septiembre de 2012].

KHALIJI, Mehdi (2012): “Iran succession. Who will be the next Supreme Leader”, *Policy Focus of The Washington Institute for Near East Policy*, 117, Washington, p. 5.

MAJID, Hooman (2008): *The Ayatollah Begs to Differ: The Paradox of Modern Iran*, Doubleday.

MAJLES, Iran. “اعضاي مجلس خبرگان قانون اساسي” (Miembros de la Asamblea de Expertos), *Mejles Khobregan Qanuni Asasi*. Sin fecha desplegada. Disponible en <http://www.khobregan.ir/FA/GhanoonMemberAlphabet.html>, [consulta 21 de septiembre de 2012].

MONTAZERĪ, A. “Biography”. *A Montazer Web Page*. 1 Septiembre 2004, Disponible en <http://www.amontazeri.com/farsi/f2.asp>, [consulta el 20 de septiembre de 2012].

NADJI, Youhanna & MOHD, Azari Bin Abdul Karim (2012). “The Role of the Islamic Revolutionary Guards Corps (IRGC) and the Future of Democracy in Iran: Will Oil Income Influence the Process?”, *Democracy and Security*, 8:1; 81. Disponible en <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/17419166.2012.654053>, [consulta el 22 de septiembre de 2012].

NEWMAN, Andrew (1992): "The Nature of the Akhbārī/Uṣūlī Dispute in Late Ṣafawid Iran. Part 1: 'Abdallāh al-Samāhijī's "Munyat al-Mumārisīn", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, University of London, vol. 55, no. 1, p. 22-51.

RADIO ZAMANEH, "Iranian hardliner claims Rafsanjani insulted the Supreme Leader", *Radio Zamaneh*. 25 de enero de 2012. Disponible en <http://www.zamaaneh.com/enzam/2010/01/iranian-hardliner-claims.html>, [consulta 10 de Octubre de 2012].

SLY, Liz (2011): "Iraq's Shiites in no mood to embrace Iran", *The Washington Times*, 14 de diciembre de 2011. Disponible en [http://www.washingtonpost.com/world/middle\\_east/iraqs-shiites-in-no-mood-to-embrace-iran/2011/12/14/gIQAANYRUuO\\_story.html](http://www.washingtonpost.com/world/middle_east/iraqs-shiites-in-no-mood-to-embrace-iran/2011/12/14/gIQAANYRUuO_story.html), [consulta el 20 de septiembre de 2012]. SAHIMI, Muhammad (2010), "Who's in Charge?", *Teheran Bureau*, 29 de junio de 2010. Disponible en <http://www.irannewsnow.com/2010/07/tehran-bureau-whos-in-charge/>, [consulta el 20 de septiembre de 2012].

WALBRIDGE, Linda (2001): "Shi'ism and Authority", en WALBRIDGE, Linda (dir.) *The Most Learned Shi'ia: the institution of Marya' taqlid*, New York, Oxford University Press, p 4.

[\*] Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México

[1] NEWMAN, Andrew (1992): "The Nature of the Akhbārī/Uṣūlī Dispute in Late Ṣafawid Iran. Part 1: 'Abdallāh al-Samāhijī's "Munyat al-Mumārisīn", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, University of London, vol. 55, no. 1, p. 22-51.

[2] Un muytahid (مجتهد) es aquel intelectual y docto que es competente para interpretar la ley islámica en la shī'a. Se gana aquella denominación después de haber estudiado un número determinado de cursos de lógica, matemáticas, filosofía, jurisprudencia, historia y lengua árabe en diversos niveles académicos y cuando la fuente de emulación que imitan les designa como tales.

[3] WALBRIDGE, Linda (2001): "Shi'ism and Authority", en WALBRIDGE, Linda (dir.) *The Most Learned Shi'ia: the institution of Marya' taqlid*, New York, Oxford University Press, p 4.

[4] De acuerdo con el artículo 71 de la constitución de Irán de 1906, todo caso relacionado con la shari'a competía ser juzgado por los muytahidīn acreditados y no por los tribunales de justicia que se encargaban de los casos públicos. Por lo tanto, un Marya' no podía ser juzgado por las leyes de la monarquía.

[5] Defendían la afirmación de que Jomeynī había sido ya una fuente de emulación en dos períodos importantes: el primero, cuando el Āyatollah Borūyerdī falleció en 1961, y la segunda, en 1969, cuando lo hizo el Āyatollah al-Ḥakim. Sus actividades antes de la revolución se basaban en escribir y firmar declaraciones a favor de Jomeynī. En su fundación, los miembros más prominentes de la grupo fueron el Āyatollah Ḥosseyn 'Alī Montažerī y el Āyatollah Fazel Lankarani (quienes se convirtieron en fuentes de emulación en la década de 1980).

[6] El uso del calificativo "Supremo" se ha dado entre la prensa de occidente, aunque dicha palabra no aparece ni en la constitución ni en ningún otro documento oficial del gobierno. Entre otros nombres que se le asignan a dicha figura se tienen Rahbar-e Enqelāb (Líder de la Revolución), Velayat-e Faqih (gobierno de jurisconsulto) y Rahbar-e Ummat-e Eslāmī (Líder de la comunidad islámica).

[7] Un ejemplo claro se esto fue, y ha sido, la guerra declarada que el gobierno iraní ha tenido con la Organización de los Combatientes del Pueblo de Irán (Moyāhedīn-e Jalq-e Iran), grupo con el que se alió para derrocar al Shāh de Irán pero que, después de la revolución y tras el inicio de la guerra con Iraq, tomó partida con Ṣadam Ḥosseyn para derrocar a Jomeynī del gobierno. Ambos actores se acusan de traición, hipocresía y financiamiento de las potencias para atacarse. Véase una historia detallada del grupo en GARDUÑO, Moisés (2012). *Articulación de Objetivos y Marketing político como estrategias de supervivencia al cambio organizacional de los Moyāhedīn-e Jalq-e Iran 1964-2012*, Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. Tesis Doctoral. Pp. 512.

[8] Aunado a lo anterior, de conformidad con el artículo 107 de la constitución, una Asamblea de ochenta y seis miembros de Expertos fue elegida en diciembre de 1982 para elegir al sucesor de Jomeynī. Una vez elegido, el Líder Supremo podía permanecer en esa posición de por vida mientras la Asamblea asumía formalmente la responsabilidad de supervisar su actuación e incluso declararlo incompetente y removerlo del cargo si era necesario. Técnicamente, estos miembros expertos son elegidos por el pueblo iraní por un período de ocho años. Sin embargo, todos los candidatos a la asamblea también están vetados por un Consejo de 12 miembros denominado Consejo de Guardianes, órgano que esencialmente controla a la Asamblea de Expertos ya que seis de los miembros del Consejo de Guardianes son nombrados por el Líder Supremo y el resto por el Jefe del Poder

Judicial, quien también es nombrado por el Líder Supremo. Con esto, se da a entender que el Líder Supremo tiene un control efectivo del Consejo de Guardianes, que a su vez, le permite controlar indirectamente la Asamblea de Expertos.

[9] Decían que las bases de la teoría del Estado del Irán revolucionario no pertenecían exactamente a las de la tradición temprana y quietista de la shī'a duodecimana sino que se habían moldeado de acuerdo con las circunstancias del contexto histórico a las que estaban expuestas. Decían los atributos de Jomeynī al llamar al martirio y al yihād eran poderes exclusivos del Imām Oculito, lo cual, de acuerdo a la corriente quietista, en un fenómeno doctrinalmente ilegítimo.

Por otro lado, la figura del jurisconsulto en la Velayat fue introducida por primera vez en la historia de la shī'a por el Sheik 'Abū Moḥammad al-Shej al-Mufīd entre 948 y 1022 d. C. quien ideó "la influencia limitada" del jurisconsulto en el gobierno de la comunidad. Sin embargo, después de este autor y antes de Jomeynī, ningún autor de la shī'a escribió explícitamente que los miembros de la rūḥāniyāt tenían la autoridad para controlar el Estado y lo dicho sobre el tema abordaba la figura del faqih como aquel personaje que tenía las responsabilidades de estudiar que las leyes estuvieran de acuerdo con lo establecido en el Corán y las tradiciones del Profeta, enseñar los escritos de los doce 'a'imma infalibles, pronunciar su posición frente a los problemas públicos, ayudar en disputas legales y distribuir los ingresos del joms (uno de los impuestos que los fieles deben de pagar a la rūḥāniyāt de esta rama del Islam) entre las personas desamparadas tales como los huérfanos, los menores de edad, las mujeres viudas y los enfermos incapaces de trabajar. Véase el excelente trabajo del tratamiento histórico del jurisconsulto y la Velāyat en las obras de CORBIN, Henry (2003): *l'imām caché*. Paris, Editorial l'herne; DABASHI, Hamid (1989): "Early propagation of Wilayat-i Faqih", en NASR et al. (eds.), *Expectation of the millennium shi'ism in History*. Albany, State University of New York Press; DABASHI, Hamid (2006): *Theology of discontent the ideological foundations of the islamic revolution in Iran*, New York, New York University Press.

[10] KHALIJI, Mehdi (2012): "Iran succession. Who will be the next Supreme Leader", *Policy Focus of The Washington Institute for Near East Policy*, 117, Washington, p. 5.

[11] La rūḥāniyāt se refiere al cuerpo de estudiosos de asuntos relacionados con la religión y el fiq islámicos. Al hablar de rūḥāniyāt (mal llamado clero en el Islam en tanto no existen sacramentos que administrar), se tiene que hacer una división clara entre rūḥāniyāt como individuo y rūḥāniyāt como institución. El individuo puede tener varios niveles de conocimiento y autoridad. En tanto la rūḥāniyāt como institución se trata de todo el establishment y la red de hombres de religión que se encargan de coordinar sus actividades y estructurar su toma de decisiones, tradicionalmente, ajenas a la influencia del gobierno pero vinculadas al interés de toda la comunidad de creyentes.

[12] KHALIJI, Mehdi. Op. Cit. pág., 7.

[13] MONTAŽERĪ, A. "Biography". *A Montazer Web Page*. 1 Septiembre 2004, Disponible en <http://www.amontazeri.com/farsi/f2.asp>, [consulta el 20 de septiembre de 2012].

[14] MAJID, Hooman (2008): *The Ayatollah Begs to Differ: The Paradox of Modern Iran*, Doubleday, p.56.

[15] Al Sistānī despacha desde Nayaf, la ciudad sagrada para los partidarios de 'Alī y destino de peregrinación anual de entre 20 000 y 30 000 creyentes que viajan a dicha ciudad y a Kerbalá para recordar el martirio del Imām Ḥosseyñ. Nayaf ha sido la escuela más importante del pensamiento quietista, es decir, aquella que pregona a los religiosos mantenerse lejos de los asuntos del Estado y tomar una actitud pasiva, incluso cuando el gobierno sea despótico o tirano, esto en armonía con la conducta de 'Alī al permitir el gobierno de los tres primeros califas bien guiados después de la muerte del profeta Muḥammad

[16] Una forma de contrarrestar esta influencia de al-Sistānī en Iraq, ha sido el envío reciente de una delegación encabezada por el Āyatollah Maḥmūd Hāshemī Shāhrūdī (aliado del 'Alī Jamenehī) a Nayaf para instaurar un seminario que propague la corriente del Vela'at Faqih instaurada en Irán. Véase más a detalle en SLY, Liz (2011): "Iraq's Shiites in no mood to embrace Iran", *The Washington Times*, 14 de diciembre de 2011. Disponible en [http://www.washingtonpost.com/world/middle\\_east/iraqs-shiites-in-no-mood-to-embrace-iran/2011/12/14/gI0QANYRUuO\\_story.html](http://www.washingtonpost.com/world/middle_east/iraqs-shiites-in-no-mood-to-embrace-iran/2011/12/14/gI0QANYRUuO_story.html), [consulta el 20 de septiembre de 2012]. También véase en AL KHOI, Haydar, "لماذا لا يستطيع الشهرودي أن يخلف السيستاني" (Por qué Shāhrūdī no puede sustituir a al-Sistānī), *Jadaliyya*, 2 de junio de 2012, disponible en <http://www.jadaliyya.com/pages/index/6253/%D9%84%D9%85%D8%A7%D8%B0%D8%A7-%D9%84%D8%A7-%D9%8A%D8%B3%D8%AA%D8%B7%D9%8A%D8%B9-%D8%A7%D9%84%D8%B4%D9%87%D8%B1%D9%88%D8%AF%D9%8A-%D8%A3%D9%86-%D9%8A%D8%AE%D9%84%D9%81-%D8%A7%D9%84%D8%B3%D9%8A%D8%B3%D8%AA%D8%A7%D9%86%D9%8A>, [consulta 20 de septiembre de 2012].

[17] Además, hay varios ḥoyatoleslam en otros puestos políticos tales como Sedighi Qāzem, uno de los cuatro líderes de la oración del viernes en Teherán; Taeb Ḥosseyñ, subjefe de operaciones de inteligencia de la Guardia

Revolucionaria y ex comandante de la milicia Basīyī; Haydar Moslehi, actual Ministro de Inteligencia que fue despedido por el actual Presidente Mahmūd Aḥmadī Neʿyād pero que fue restituido por el Líder Supremo; ‘Alī Saidi Shahrūdi, representante de Jamenehī ante los Guardianes de la Revolución y potencial candidato a la presidencia para las elecciones de 2013; Mešbā Yazdī, miembro de la Asamblea de Expertos de corriente radical; Ġolam-Ḥosseyṅ Mohseni Ejehei, el Fiscal General y Ministro de Inteligencia anterior. Entre los miembros que no pertenecen al establishment religioso se pueden mencionar al Mayor General de las fuerzas asimétricas Ḥassan Firūz Abadi; Moḥammad Heyazī, ex comandante de la milicia Basīyī, ‘Alī Lariyani, y ‘Ali Akbar Velayati, ex canciller y actual asesor de alto nivel para Jamenehī.

[18] SAHIMI, Muhammad (2010), “Who’s in Charge?”, *Teheran Bureau*, 29 de junio de 2010. Disponible en <http://www.irannewsnow.com/2010/07/tehran-bureau-whos-in-charge/>, [consulta el 20 de septiembre de 2012].

[19] BOROJERDI, Mehrzad, SHADJAPUR Karim, KHALLIJI, Mehdi & ALFONEH Ali (2012): “The Battle for Power in Iran”. *Carnie Endowment for International Peace*. 24 de Febrero de 2012. Disponible en <http://carnieendowment.org/2012/02/24/battle-for-power-in-iran>, [consulta el 20 de septiembre de 2012].

[20] INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. *The Military Balance 2012*, IISS, London, Routledge, 2012.

[21] NADJI, Youhanna & MOHD, Azari Bin Abdul Karim (2012). “The Role of the Islamic Revolutionary Guards Corps (IRGC) and the Future of Democracy in Iran: Will Oil Income Influence the Process?”, *Democracy and Security*, 8:1; 81. Disponible en <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/17419166.2012.654053>, [consulta el 22 de septiembre de 2012].

[22] MAJLES, Iran. “اعضای مجلس خبرگان قانون اساسی” (Miembros de la Asamblea de Expertos, *Mejles Khobregan Qanuni Asasi*. Sin fecha desplegada. Disponible en <http://www.khobregan.ir/FA/GhanoonMemberAlphabet.html>, [consulta 21 de septiembre de 2012].

[23] IRANIAN STUDENTS NEW AGENCY. جعفری: حمله پیش‌دستانه نمی‌کنیم/جلوی اسرائیل را نگیرند، در تعهدات هسته‌ای تجدیدنظر نمی‌کنیم. (Ya’farī: No hacemos ataques preventivos a Israel, revisaremos nuestros compromisos nucleares) 16 de septiembre de 2012. Disponible en <http://isna.ir/fa/news/0000178343/%D8%AC%D8%B9%D9%81%D8%B1%D9%8A-%D8%AD%D9%85%D9%84%D9%87-%D9%BE%D9%8A%D8%B4-%D8%AF%D8%B3%D8%AA%D8%A7%D9%86%D9%87-%D9%86%D9%85%D9%8A-%D9%83%D9%86%D9%8A%D9%85-%D8%AC%D9%84%D9%88%D9%8A-%D8%A7%D8%B3%D8%B1%D8%A7%D8%A6%D9%8A%D9%84>, [consulta 29 de Septiembre de 2012].

[24] RADIO ZAMANEH, “Iranian hardliner claims Rafsanjani insulted the Supreme Leader”, *Radio Zamaneh*. 25 de enero de 2012. Disponible en <http://www.zamaaneh.com/enzam/2010/01/iranian-hardliner-claims.html>, [consulta 10 de Octubre de 2012].

[25] FREEMAN, Colin, “Ayatollah who backs suicide bombs aims to be Iran’s next spiritual leader”, *The Telegraph*, 19 de Noviembre de 2006. Disponible en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/1534604/Ayatollah-who-backs-suicide-bombs-aims-to-be-Irans-next-spiritual-leader.html>, [consulta 10 de octubre de 2012].